

LA CLAVE

¿Qué es la *clave*? Este vocablo se aplica en Cuba, con otras acepciones diversas, a un instrumento músico, derivado de los *palos entrechocantes*. Se dió también el nombre de *claves* a ciertos grupos de cantadores que por el siglo XIX salían en la Habana a los carnavales y otras ocasiones propicias al jolgerio popular, recreándose con canciones de la tierra, las cuales se acompañaban con la *clave* y otros instrumentos. A esas canciones luego se las denominó también *claves*; así como en España de "tarro" surgieron *tarreña* y *tarrañuela*, que es la *tejuela*, y también *tárraga*, que es un baile.

La *clave* fué así descrita hace años: «Es un instrumento musical que consiste en dos palos redondos, como de un jeme de largo, de madera dura y sonora, que se usan golpeándolos uno contra otro, para guardar el compás y acompañar a la guitarra en los cantos populares particularmente, aunque también suelen oírse en orquestas.¹⁵ Esta definición es incompleta, como luego se verá.

En ningún museo etnográfico, de los que hemos recorrido en América y Europa (1928), se encuentra una *clave*. Ni la hemos hallado en ninguna de nuestras búsquedas etnográficas por los relatos de los exploradores, viajeros y etnógrafos. Ni la hemos visto como formando parte de los instrumentos de la música histórica, ni de la contemporánea, en los pueblos indohispánicos. No hemos encontrado la *clave* en Europa, de donde pudo venirnos por nuestra troncalidad española; ni entre los múltiples instrumentos de África, de donde nos llegó lo más característico de nuestra música típica, ardiente de africanidad y mulatez; ni tampoco entre los escasos instrumentos de los indios precolombinos; ni se halla entre los pocos influjos asiáticos de nuestra música vernácula. Pensamos tiempo atrás que ello se debería a que la simplicidad de ese instrumento músico lo ha privado aparentemente de tal carácter, haciéndolo aparecer ante el explorador profano como cosa improvisada y no como un artefacto elaborado y permanente para captación de su monótona pero bella sonoridad. Hemos de pensar, pues, que Cuba puede ofrecer a la organografía musical un tipo original de instrumento, muy simple pero de fina expresión estética.

¿Por qué en Cuba se llama *clave* a este instrumento idiófono? Sin duda, el nombre de *clave* es bien español, derivado de ser los trocitos de madera dura que constituyen el instrumento a manera de "clavijas" o "claves", como las "claves" que antaño eran tan corrientes en las usuales construcciones de madera, así arquitectónicas como navales. Aun se dice "clavija" al «trozo cilíndrico o ligeramente cónico de madera, metal u otra materia apropiada que se encaja en un taladro para asegurar el ensamble de dos maderas y que sirve para otros muchos usos». ¹⁶ "Clavija" es un castizo diminutivo de "clave". En la arquitectura naval hay otra pieza muy parecida a la "clavija" o "clave". Tal es el *tolete* o *escálamó*, «estaca pequeña y casi cilíndrica, fijada y encajada en el borde de la galera u otra embarcación, a la cual se ata el remo». Por su forma semejante se pudo llamar *escálamos* a las clavijas de palo que interesan en este libro; pero son diferentes. Los *escálamos* suelen ser más largos y menos cilíndricos.

Además, *clave* fué el nombre que tuvo un instrumento antecesor del piano, el cual sirvió en los siglos XVII y XVIII para acompañar los cantos, lo mismo que la vihuela o guitarra. Por esto, el nombre de *clave* pareció «graciosamente cultista» a musicólogo tan perspicaz como Adolfo Salazar, porque evoca aquel viejo instrumento cordófono así llamado. Podría, pues, creerse que se dió el nombre de *clave* al rudimentario instrumento de acompañar que estilan los cubanos criollos, por burlona o irónica denominación; pero no es así. La denominación de ese instrumento deriva semánticamente de la voz "clave", en su sentido de "clavija". La voz *clave* es en Cuba un arcaísmo castellano, como muchos que mantenemos en estas Indias, ya fenecidos en la solariega Castilla. Valga, por ejemplo muy próximo, el de la voz *chaveta*, el instrumento cortante de los tabaqueros torcedores, que no debe su denominación sino a su forma, parecida a una "chaveta" mecánica. (De "clavija" y "chave", "clave" o "llave".)

Según Alfredo Zayas, se decía "dos *claves*" a este instrumento compuesto de dos palitos. Esto equivale a llamar *clave* en singular a cada uno de ambos trocitos de madera, por el nombre que cada uno de éstos tenía en el arsenal habanero. Pero hoy día al instrumento formado por dos *claves* machihembradas para la música se le denomina la *clave*, en singular.

La *clave* de la música popular cubana produce su bella sonoridad por la percusión entre sí de dos trocitos de madera muy dura; bien podría, pues, denominarse *clave xilofónica* por el vocablo tecnológicamente expresivo del origen orgánico y del carácter de su sonoridad. La *clave* cubana también podría ser adjetivada como *idiofónica*. Es un instrumento típicamente idiófono por entrechoque, pues el sonido se produce por el choque de dos bastoncitos, ambos igualmente productores de sonoridad. Sin embargo, siempre es uno mismo el palillo percutido por el otro. Por esto acaso la *clave* puede calificarse de *monóxilo*, con tanta razón como los *tam-tams* de madera. No obstante, parece que no debemos aventurar ese calificativo, pues no cabe duda de que las ondas sonoras arrancan de entrambos palitos a la vez.

En la *clave*, aun siendo un instrumento de entrechoque, la percusión se localiza. No se percuten entre sí los dos palitros, indistintamente, sin precisar el sitio donde se produce el choque sonoro. Uno de los bastoncitos, ya especializado hasta por su nombre y atributo sexual, siempre el mismo, el llamado *macho*, golpea por uno de sus extremos sobre el otro, que es la *hembra*, en su centro y no alrededor de la superficie cilíndrica, sino precisa y reiteradamente, casi siempre en una sola parte de ella; sobre todo cuando el reiterado golpeteo ya ha marcado su huella.

La madera dura y sonora de los bastoncitos de la *clave* suele ser la de *ácana* (*anchras dissecta*), árbol de la familia botánica de las sapotáceas, cuyo tronco es excelente y se ha venido utilizando mucho para construcciones.¹⁷ El *ácana* es una madera de las llamadas "de corazón", por la dureza característica de la parte central de su tronco; por eso se dice que la *clave* se hace de "madera de corazón". Pero el *ácana* no es la única madera utilizable para construir una *clave*. Tenemos un ejemplar, muy estimado por su sonoridad, hecho de *yaití* (*Exoecaria lucida*), madera de árbol silvestre en Cuba, durísima. El ejemplar susodicho está hecho de modo que los palitos cilíndricos tienen una mitad prieta y la otra blancuzca, debido a haberse empleado para construirlos una veta del corazón del árbol. También hemos visto *claves* hechas de trozos de *jiquí*, madera resistente como granito; de *dagame*, de *sabicú*, de *varía*, de *yaba* (*Audira inermis*), dura y usual en la carretería; de *jabí*, que también se llama *quiebrahacha* por lo

difícil de su corte; de *guayacán negro*, *palo santo* o *guayaco*, madera vidriosa y tan dura que es difícil lograr que penetre en ella un clavo y muy empleada antaño, amén de ciertos medicinales destinos, para arzones de artillería y hasta para *castañuelas*, por los instrumentistas que suplicaban el regalo de los trozos sobrantes de *guayacán* en la maestranza de Sevilla. Por fin, se encuentran *claves* hechas de *granadillo* (*Brya Ebenus*) también durísima y vidriosa, tanto que se dice que las *claves* de esa madera son quebradizas aunque de finísimo timbre. Hay músicos tan expertos que por el sonido dado por la *clave* deducen la madera de que están hechos sus dos palitos, ambos siempre sacados de un mismo trozo. Diríase que son “jimaguas” o “gemelos”.

Las *claves*, muy bruñidas, se hallan desde hace unos años en los comercios de la Habana, junto con las últimas creaciones de los instrumentos europeos. Sólo en esas tiendas hemos visto *claves de ébano*, madera negrísima, dura y muy compacta, actualmente de alto costo por su escasez. Ya de antaño fué estimadísimo el *ébano real* como madera de las más ricas, con la que hacían maravillas los artistas del moblaje, los cuales por eso vinieron a llamarse “ebanistas”. En esos comercios de música se venden para los turistas *claves* “*De Luxe*”, hechas de maderas vistosas y ricas, como *granadillo* o *varía*, “duras como acero” y de tonalidad muy alta. Estas *claves* se anuncian como “*De Luxe*”, como si hasta a los instrumentos más desnudos, rústicos y de baja cuna, hubiese de llegar el imperio de las distinciones sociales.

Al tañedor de *clave* le decimos en Cuba *clavero*; malamente, pues “clavero” es vocablo castizo, ya con acepciones diversas y ninguna musical. Mejor sería decirle *clavista*; pero la corriente vernácula y vulgar va por otro cauce: “clavero”, “marimbero”, “bongosero”, “yukero”, etc., y no hay que pensar en requerimientos académicos para la designación del tañedor de ese instrumento, que el pueblo creó y se dió para su estético deleite sin contar con las academias.